Crónica

GERENTE TECNICO DE LA CORPORACION DE RECONSTRUCCION Y AUXILIO

En sesión de Directorio del Instituto de Ingenieros de Chile de fecha 14 de Diciembre el señor Alberto Covarrubias, Delegado del Instituto ante la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, dió cuenta del alejamiento del señor Julio Santa María del cargo de Gerente Técnico de dicha institución, elogiando su actitud ante la necesidad de introducir economías en ese organismo. Se expresó también en forma elogiosa con respecto al señor Julio Santa María el ex-representante del Instituto ante esa Corporación, señor Carlos Ponce de León.

Reproducimos a continuación las palabras pronunciadas por el señor Santa María en la sesión del 30 de Noviembre del Consejo de la Corporación y la nota en que ésta agradece los servicios prestados por su gerente Técnico.

El señor Santa María:

He pedido al señor Vice-Presidente, me permita decir unas pocas palabras para despedirme de todos Uds.

Hoy termina el cargo de Gerente Técnico de esta Corporación, para el cual fuí designado por la unanimidad de los 19 señores Consejeros que asistieron a la sesión del 9 de Enero de 1940.

La más importante primera tarea del Gerente Técnico, fué el estudio del plan general de trabajo de la Corporación, ya que—como era natural—en Septiembre de 1939, sólo se pudo aprobar una repartición esquemática que distribuía en forma global, en algunos rubros, los $ 900.000,000.00 que recibiría la Corporación, colocados los empréstitos señalados por la Ley.

El plan general de 1940 fué confeccionado teniendo presente la imposibilidad de colocar tales empréstitos, y en él se contemplaba el desarrollo cronológico de las diversas actividades de la Corporación, dentro de los 5 años de vida que primeramente le asignaba la Ley.

Al someter aquel plan a la aprobación del Consejo, tuve especial cuidado de advertir que no estaba contenido en un marco rígido que asegurase su cumplimiento con la precisión que marca el tiempo un buen reloj.

Ya se sentía la incertidumbre que la guerra mundial introdujo en toda previsión humana y aun cuando nadie ignoraba la catástrofe, muchos había—y aun los hay—que parecen ignorarla, pues no han visto en este país alejado de la gran hoguera, sus tremendos y desastrozos efectos.

Naturalmente hube de decir además, que al fin de cada año, se revisaría y reajustaría este plan, para adaptarlo a las posibilidades que pudieran realizarse.

Y así sucesivamente, se estudiaron, presentaron y fueron aprobados los planes para los años 1941-1942 y 1943.

La última importante tarea del Gerente Técnico ha sido el estudio y presentación del plan para 1944, que debía conformarse a las realidades que en este Consejo expuso el señor Ministro de Hacienda don Arturo Matte L., las que limitan las actividades de la Corporación y de los organismos que con ella cooperan, a la continuación y terminación de las obras en ejecución.

Esta limitación exigía una reducción de personal.

La planta del personal del Departamento Técnico, fué estudiada y revisada en diversas ocasiones, por el Gerente Técnico y la Comisión Técnica, encontrándose que satisfacía las necesidades por cumplir.

Enfrentando el Gerente Técnico a la situación presente consideró dos hechos:

Primero.—La consagración oficial del anhelo siempre sustentado, por razonable y necesario, por todos los ingenieros y arquitectos que han

trabajado y trabajan en esta Corporación, de que su Vice-presidente debe ser un ingeniero o un arquitecto, lo que el Supremo Gobierno ha reconocido con la designación de los dos últimos Vice-Presidentes, los ingenieros Guillermo Moore y Camilo Olavarría.

Segundo.—En el personal de ingenieros y arquitectos al servicio de la Corporación, los hay idóneos que pueden seguir terminando las labores que irán quedando a la Corporación, sin que sufra el buen servicio.

No quedaba más que aplicar un sencillo precepto de la ética de la profesión de ingeniero, que dice, que en los momentos de peligro o sacrificio, el Jefe es el primero que sale al frente, pues el ingeniero no se oculta o sacrifica soldados para sobrevivir.

Indiqué entonces al ingeniero Vice-Presidente, y a los representantes en el Consejo, del Instituto de Ingenieros y del Colegio de Arquitectos, que suprimiría en la planta futura, el cargo de Gerente Técnico.

Y el cargo fué suprimido.

Para despedirme de Uds. y agradecerles la confianza y colaboración que me han prestado—muy especialmente a los señores Consejeros de la Comisión Técnica con quienes me ha tocado la suerte de trabajar codo a codo, y que en todo momento me han brindado además de sus conocimientos, una franca y leal amistad—permitidme que invoque a la Divina Providencia, para que ilumine a todos Uds. a todos los que sigan en esta Corporación, a fin de que unidos en un solo y firme propósito: el bien de la zona devastada, tengan las satisfacciones que merecen.

Agradeceré al señor Vice-Presidente haga insertar en el acta de la presente sesión estas palabras, y sea él quien trasmita mi despedida a todo el personal.

Santiago, 10 de Diciembre de 1943.

Señor
Don Julio Santa María
PRESENTE.

Mi estimado amigo y colega:

En nombre de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, que tengo el honor de dirigir en mi calidad de Vice-Presidente, quiero expresarle por medio de esta carta la gratitud por los importantes servicios que Ud. prestó a este organismo durante más de cuatro años, primero como Consejero, en representación de la Sociedad de Fomento Fabril, y después en el cargo de Gerente Técnico.

Le correspondió en el ejercicio del primer cargo prestar su valioso concurso a la organización misma de la Corporación, y desde el cargo de Gerente le correspondió dar forma a los servicios técnicos y ponerlos en marcha para la realización de los fines de la Corporación; en ambas etapas, la Corporación pudo contar incondicionalmente con el aporte de su capacidad profesional y su dedicación permanente y acuciosa, lo que unido a su reconocida honradez de procedimientos, constituyó siempre una garantía de seriedad en las labores que se le encomendaron.

Era natural que en una función de esta naturaleza, tropezara con incomprensiones que jamás lograron abatir su integridad, pero entre sus compañeros de trabajo siempre existió el consenso unánime de que Ud. actuaba de acuerdo con las más sinceras normas de justicia y en consideración a los superiores intereses de la zona y del país.

En su sesión de 30 de Noviembre, el Consejo dejó constancia del sentimiento con que lo veía alejarse de este organismo. Hoy quiero expresarle este sentimiento en nombre de la Corporación y de todo su personal, en especial de los funcionarios técnicos que trabajaron cerca de Ud. y a sus órdenes.

Personalmente debo agradecer de manera especial, las deferencias con que me honró en todo momento, dispensándome su más amplia confianza mientras fuí su subordinado, y brindándome su colaboración leal y eficaz desde que fuí designado para el cargo que ahora desempeño.

Aprovecho la ocasión para saludarlo cordialmente su afmo. amigo y SS.—CAMILO OLAVARRÍA BRAVO.

ATAQUES A LA LABOR DEL INGENIERO

A raíz de unos editoriales aparecidos en «El Mercurio» de Valparaíso, en los cuales se ataca a la labor del ingeniero, el presidente del Instituto envió al Director de dicho diario la siguiente comunicación:

Santiago, Diciembre 5 de 1943.

Señor
Director de «El Mercurio»
Antofagasta.

Señor Director:

El Instituto de Ingenieros de Chile se ha impuesto con verdadera extrañeza de los editoriales aparecidos en el diario de su digna dirección los días 24 y 26 de noviembre ppdo.

En esos editoriales se destaca en forma procaz el proyecto de creación de un colegio de Ingenieros; se atribuye intenciones que nunca han existido y, a fuer de defender a otros profesionales, para nosotros también muy respetables, se denigra nuestra profesión y se expresa que ese proyecto impediría el desarrollo del progreso nacional.

Consideramos todo esto muy injusto. Los ingenieros son hombres de trabajo que, en los estudios primero y en el ejercicio de su profesión después, saben de esfuerzo y de sacrificio, y por eso reconocen y aprecian el sacrificio y el esfuerzo de los demás. Saben también de amor a su país y tienen, como todos los chilenos, la ambición de verlo cada vez más próspero y cada vez más grande. Es por esto que no podemos menos que protestar cuando se nos supone tratando de abarcar actividades que no nos corresponden y proponiendo iniciativas que vayan en contra del desarrollo general.

No pretendemos, ni nunca lo hemos pretendido, invadir campos de actividad que no sean los nuestros; no pretendemos tampoco adquirir situaciones que no sean ganadas con el esfuerzo personal; sólo se pretende que se establezca, dentro de la justicia y de la equidad, el campo de acción profesional que debe sernos reservado.

El técnico especialista es, para nosotros, un elemento profundamente útil a la sociedad y profundamente respetable y creemos que su esfuerzo se complementa con el nuestro para el bien general. Todos podemos y debemos coexistir en armonía de esfuerzos y de aspiraciones y, para ello, a nuestro modo de ver, es útil el tratar de deslindar los campos de actividad de cada uno y el guardarnos las consideraciones que mutuamente nos debemos. Comprendemos que pueda haber discusiones y diferentes puntos de vista; pero estamos seguros de que si todos mantenemos una actitud serena y reposada, se allanarán las dificultades y se encontrará la fórmula que a todos convenga y a todos respete.

Saluda atentamente al señor Director

JOSE LUIS CLARO.
Presidente del Instituto de
Ingenieros de Chile.